LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO $ 1

Publicacion anarquista

Julio - Agosto 2000
Nº 8213

"Ni Impuestos ni Trabajo

KATHE KOLLWITZ

Paro, Paro, Paro

Collino no está loco

Rodolfo Walsh: Carta a la Junta Militar

Revolución Social

...y el Poder al carajo."

El Sueño de las Ciruelas

Cuando Kurt Wilckens pisó el muelle del puerto de Buenos Aires, en un fondin donde entró a tomar agua, un indio estaba borracho. El indio decía ser del río Paraguay, sin mención alguna de país, y esto es lo que llamó la atención del recién llegado. El indio, color del agua barrienta del puerto, contaba un relato con palabras simples, pero con la lengua a manera de un resorte mecánico, evitando el efecto de las sacudidas bruscas de la melancolía. Si a uno lo matan mientras esta soñando, el sueño sigue vivo, independiente del muerto. Decía. Wilckens interpretó que este era el contenido de la leyenda que narraba el indio.

Caminó con su baúl al hombro mucho tiempo por calles sombrías, atestadas de asesinos de los docks. Cuando ya no pudo mas, se durmió dentro de un caño de cemento de una obra de cloacas en construcción. Pero no tuvo un sueño para dormirse, y esto le dejó preocupado.

Unos días después fue detenido por la policía de orden social, golpeado, e iniciado el prontuario con informes transmitidos por telégrafo desde el extranjero. Lo que allí se advertía es que el anarquista Kurt Wilckens era un alemán desertor de la guerra mundial, aunque el acusado afirmaba que eran los hombres los que habían desertado a la humanidad. Huyó. Entraba a los Estados Unidos con documentación falsa, se incorporaba al I.W.W. trabajando en minas pero al ser descubierto, y mientras era conducido en un convoy ferroviario con otros mineros sindicalistas hacia una penitenciaria federal, inutilizó a uno de los guardianes en una curva de la marcha del convoy y se arrojo al vacío. Ordenada su búsqueda en todas las estaciones, no pudo ser hallado. Entre tanto, comía raíces de las plantas. No fumaba ni bebía. Según la policía norteamericana, un vegetariano por fanatismo; según sus amigos anarquistas, por hambre.

Cuando el sindicato de los lavadores de automóviles de Buenos Aires le consiguiera un trabajo a jornal -tan mísero no obstante que tampoco alcanzaba para completar la dieta- sintió que regresaba a la humanidad. Así que, separando incluso una parte de las verduras afortunadas, las llevaba a los presos políticos cada fin de semana. Con la esperanza de viajar a Rusia y plantar un árbol junto a la tumba de León Tolstoi, durante años se debatió en encontrar la especie apropiada, pero cuando ya creía tenerla, cambiaba de elección.

Alquiló una pieza en la calle Sarandí junto a otros dos partidarios del anarquismo; aunque entraron de noche para que los vecinos no advirtieses la carencia de cualquier mueble. Unas cuantas mantas gastadas les evitarían dormir en el suelo, y con tablas de fardos del diario La Protesta improvisaron la mesa. Por las noches, la pieza era una asamblea de a tres, con el tema que venía a ser repetido pero al parecer inagotable, que a la libertad y la justicia no se llega más que por la justicia y la libertad.

Podía ser que en lo más arduo del debate Wilckens acomodara la única planta junto a la ventana, y le soplara a las hojas su calor. Las hojas de la planta que él había traído parecían agradecerle el vapor del aliento.

Cuando sucedió el fusilamiento de mil trabajadores en la Patagonia -incluyendo al corresponsal de La Protesta en Río Gallegos -aún estaba sin encontrar la variedad del árbol que se había propuesto llevar hasta la tumba de Tolstoi. Los tres habitantes de la calle Sarandí se sumaron a las marchas contra el terror de los latifundistas, pero el alemán conseguía no ser notado en los actos junto a sus dos amigos, uno el español Diego Abad de Santillán; el otro italiano, Enrico Arrigoni. Estos no se daban por enterados, o si ocurría pensaban que Kurt se escabullía por casualidad.

Un orador dijo sobre la tribuna el nombre del responsable para la orden de fusilamiento de los obreros patagónicos. Y los hombres con trajes gastados, la mayoría de ellos sin otra patria que los locales obreros recién fundados, pronunciaban por separado las letras de cada sílaba, las sílabas de cada palabra y luego la palabra entera: v, a - va; r, e - re; l, a - la. Varela.

El odio a la palabra se había convertido en la suerte de todas las vidas que quedaban y las por venir. Wilckens convenció a uno de los tres habitantes de la pieza, el español anarcosindicalista redactor de La Protesta, para que viajara a estudiar medicina a Berlín, sin que olvidase enviarle libros y opúsculos de orientación tolstoiana, sobre todo la conferencia de Rocker en el congreso de obreros metalúrgicos de Dusseldorf: no mas guerras, abajo las guerras, pero también los martillos y herramientas que producen las armas de las guerras. Tampoco el español se dio cuenta de la trama que imaginaba Wilckens inaugurada con su propio envío a Berlín.

El otro habitante de la calle Sarandí, el italiano exilado Arrigoni, anarcosindicalista, fue convencido ahora por Wilckens para esconderse en un barco petrolero y llegar a los Estados Unidos. El viaje fue increíble. El alemán.quedó solo, y ese era su propósito, quedarse solo.

En Berlín el español se vinculó al anarquismo alemán, se enamoró de una anarquista alemana y fue a vivir a las afueras, a una casita donde podían plantar verduras y ver el crecimiento de un ciruelo. Envió los libros pedidos a la calle Sarandí y, con ellos, la descripción entusiasta del árbol florecido. Cuando Wilckens leyó la carta, rendido de cansancio esa noche del jueves, soñó con el árbol de las ciruelas después de haber la nieve dejado en la primavera la tierra grávida. Era el árbol que buscaba. Dejó la pieza de la calle Sarandí al día siguiente y tampoco los otros anarquistas le vieron más. En las calles, los que conservaban los sentientos abiertos como un zaguán pero con la puerta de cancel cerrando el patio, reclamaban de ¡al pasado la justicia, el nacimiento de un vindicador verde terrible y un cielo de piedras cayendo en la última letra de la palabra Varela. Eran seres que hacían procesiones sin candelas, asistían a misas sin Cristos, brotaban en llagas de dolor sobre las que echaban sal del mar, cumplían la mitad del tiempo de su edad sin haber andado de infancia o adolescencia, quitaban las polillas a la ultima ropa apolillada, se desarenaban entrando a la olas arremangados hasta las rodillas para pronunciar la palabra, Varela, porque algo fermentaba en las calles sin que apareciese íntegramente al final de las reacciones químicas la transformación, algo en el mundo se había vuelto de fierro, y el pan ázimo cortado en figura circular mas pequeña que la hostia para comunión de los legos parecía la comida ritual antes de que alguien cometiera un acto. Varela.

Nadie sabía ya del paradero de Wilckens, esto es, para hacer un acto el se había programado quedar solo, sin comprometer a nadie.

En el enero sofocante de 1923 por la mañana, Wilckens arrojó una bomba contra el teniente coronel Varela que salía de su domicilio en la calle Fitz Roy. Pero en el acto de arrojar la bomba, Kurt se distrajo creyendo ver la figura del indio que había conocido al llegar al puerto. Cuando el artefacto cayó, una niña salía a su vez de un portal. El no dudó, saltando hacia el sitio de la niña y protegiéndola con el cuerpo. El estruendo, el humo y las esquirlas, se le aparecieron como imágenes fotográficas consecutivas, productoras de la ilusión de un cuadro cuyas figuras se mueven. Sus piernas quedaron sangrantes de esquirlas y el militar de los fusilamientos, aturdido y herido. Kurt sacó el revolver Colt, se arrastró hacia el militar y terminó con su vida.

Los diarios de Buenos Aires publicaron fotografías del penoso moblaje de la calle Sarandí. Wilckens mal herido y mal atendido, fue llevado a la enfermería de la Penitenciaria Nacional en la calle Las Heras. Desde su celda escribió al amigo español de Berlín, reclamando otros libros tolstoianos, pero sus heridas no sanaban.

En la celda, frente a él, tenía una puerta de hierro con una mirilla. Trataba de concentrarse en un sueño antes de dormirse sin dejar de mirar esa mirilla. No sabía porque pero se imaginaba su vida sentada a la mirilla. A veces dejaba de sentir los pies, entonces lo tranquilizaba tener ya el árbol de ciruelas elegido. Comía un bizcocho de pasta dura. Tragaba un plato compuesto de un líquido que alguna vez viera ante sí una zanahoria y una cebolla. Tuvo una pesadilla, que el árbol perdía toda la humedad, que en un viento abrasador le exhalaba el agua contenida en la savia, y se despertó transpirado, completamente. Pero al día siguiente soñó que el ciruelo volvía con la vegetación, y él le calentaba las hojas con el aliento.

El anarquista Horacio Badaraco, preso en la celda contigua, le envió el mensaje en morse tras el muro: "Introdujeron entre los guardiacárceles a un rompehuelgas levemente herido en los conflictos del Sur. Intentarán matarte en las próximas horas". Wilckens tomó allí mismo la decisión de no dejar de soñar. Si a uno lo matan mientras está soñando, el sueño sigue vivo.

Veía al ciruelo entero, de seis a siete metros de alto, con ramos mochos y flores blancas. Pero sin frutos, una noche que la mirilla se abrió y por el agujero entró un caño de escopeta apuntando directo a su frente, se sonrió. Ni siquiera intentó mover la cabeza, porque venían del agujero del caño, multitud de ciruelas enormes, gordas y frescas vistiendo finalmente al árbol de frutas.

Una huelga general espontánea fue la respuesta al asesinato de Kurt Wilckens ese día helado del 16 de junio de 1923. El asesino Pérez Millán no podía ser encerrado en una penitenciaría abarrotada de anarquistas. Tampoco era posible un proceso judicial a riesgo de filtrarse la autoría intelectual del crimen. Se lo haría pasar por loco y como tal enterrado en el Hospicio de Las Mercedes para alienados. Pero allí estaba el joven interno yugoslavo Lucich sufriendo de delirio persecutorio, especialmente de los médicos. Cuando se enteró que el matador de Wilckens compartía el hospicio, pidió a sus amigos anarquistas de afuera un revólver. Estos lo introdujeron con el relato del sueño de Kurt, que Lucich contó a uno de los internos. Una noche, Lucich disparó sobre el falso loco y lo mató. Cuando aterrados por la explosión los dementes del pabellón abrieron ojos como de rebanadas de huevos, dijeron estar inundados de frutos morados, que veían los carozos sublevarse en los pasadores de las puertas, el hollejo cayendo de las molduras de los cielorrasos de estuco, la pulpa atascada entre vanos de ventanales y que, brotando desde las juntas de las baldosas, se elevaba el tallo de un árbol.

Eduardo Rosenzvaig

Si se calla el Cantor... Mejor

Todo está tan establecido que sorprende que ciertas cosas no sorprendan. El Sistema aprende. Saturno devoró a sus hijos para que no lo derroquen como él hizo con su padre. Hoy el Poder no devora a sus hijos "desobedientes" en realidad, sino más bien los invita a comer a su mesa y así es como se alimenta de ellos. En la mesa los hijos lo insultan, le cantan en coro, y hasta le cuestionan su autoridad, y el Poder, atento, les llena las copas para que no se les sequen las gargantas con tanto "asesino, "cárcel", o "injusto".

El sistema aprehende. Los hijos, por inocencia o astucia, lo nutren.

Lo supuestamente negador se transforma en afirmación y los opuestos se sintetizan en pluralidad económica. La ley se fortalece y aparece como realidad única.

León Gieco dió un concierto para la Fuerza Aérea en la Antártida. Sus canciones, de "protesta" y "denuncia", censuradas muchas por los militares durante la dictadura, fueron ahora calurosamente aplaudidas. Con el nombre y los símbolos por detrás, decorando el escenario, no perdió la oportunidad de pedir cárcel para Pinochet.

Cuando un periodista apuró definiciones en un reportaje, el cantante intentó justificarse argumentando, entre otras cosas, que en la base militar se realizaban solo actividades científicas. A principios del siglo pasado la policía del Estado argentino fue considerada la primera policía científica del mundo. Huellas digitales y picana eléctrica, ciencia aplicada al servicio de la comunidad.

Desde ciertas actitudes y posiciones un juglar por más que se diga contestatario es necesariamente un bufón de la corte.

Cuando algunos integrantes de la agrupación H.I.J.O.S mostraron sus remeras y cantaron clamando cárcel para Astiz ante éste y el tribunal que lo juzgaba no estaban indicando mas que una adhesión, sin duda inconsciente, al asesino, a todo lo que representa, a la institución en la que se encontraban y todo lo que ella garantiza. El discurso policíaco se unifica porque el reclamo tiene el mismo carácter. La dominación incorpora todas, o casi todas las voces. Los balidos validan. El Poder se hegemoniza y legitima, y el Estado se potencia porque su costado izquierdo también es constituyente. La democracia es totalitaria porque inunda y capta todos los sectores, hasta los más "independientes", y los verdaderos disidentes son los menos.

Pero una ideología, una posición, es susceptible de ser contemplada e incorporada por el Sistema si tiene en germen o en directa manifestación elementos comunes, léase la autoridad.

La mesa esta servida para los carroñeros y en el deglutir conviven, con lógica y logística, los afines. El próximo show será, supongo, en Campo de Mayo o en el Club de Verano de los empleados del Servicio Penitenciario. Copa llena para que no se sequen las gargantas.

Extraído de la publicación del Grupo Anarquista ¡Libertad!

Adrián

Paro, Paro, Paro

La democracia es una dictadura embozada, la del dinero. Paga barato por su disfraz, pero sabe que es una de sus maneras más perfectas (así la promociona) para seguir acumulando más poder dictatorial. Así, nada hay mejor para un sistema democrático que el funcionamiento del reclamo como forma de entretenimiento general, como parte de esa barata realidad virtual. Los reclamos son, en este teatro, parte de la puesta en escena, un decorado, si se quiere, para que parezca que todo es real, que la democracia es una realidad. Sus actores, los grandes y pequeños demócratas, propician mejores o peores decorados, no más, mientras que la trama, la verdadera y única trama de la historia, corre por detrás, más precisamente, en la ventanilla donde los empresarios venden las entradas a la obra. Los diarios, los medios de comunicación en general, hablan de estas realidades supuestas, las comentan y argumentan, las analizan, pero nunca hablan de la verdad. Los políticos, los sindicalistas, los militares, los empresarios, son los actores que montan el espectáculo para que el público, la gente, les crea. Mientras el público, el pueblo, participa y no protagoniza esa "realidad". Asiste al espectáculo y, encima, paga, hasta a veces con su propia vida, esa entrada general.

La movilización pasada y su acto en la Plaza de Mayo fue una nueva obra que subió a escena. Aunque, unidos en un mismo acto, no sirvieron ni la biblia ni el calefón que pusieron como decorado. Moyano y Lorenzo Miguel, Altamira y Rico, Patti y los rebeldes de la Alianza, los clasistas y combativos con los ex combatientes y los carapintadas, todos actores de reparto. Y la gente, que asistió al acto sin saber muy bien de qué se trataba. El paro no surgió de los dirigentes entreguistas devenidos en nuevos contestatarios, ni de las expectativas financieras de los sindicalistas enriquecidos. El paro fue la respuesta ineludible que surgió luego del reclamo de la gente, sí, pero de que algunos recordaran la famosa frase de que las cosas se hacen con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes, también. Porque no les quedaba otra. Moyano supo, como siempre, que todos sabían de su posible traición, como antes lo sabían del novio de Amira, Saúl Ubaldini. Pero también supo que debía ocultarlo lo más que pudiera, detrás de bambalinas. Aunque haya lucido una camisa de marca (tal vez para mostrarle a sus verdaderos patrones como se burlaba de toda la gente) en la conferencia de prensa donde, después de evaluar el paro, casi pidió perdón al establishment por lo que "no quisimos hacer". O que, como para reparar lo irreparable, no haya vuelto a insistir con aquello de no pagar los impuestos, el tema que tanto erizó la sensible piel de los periodistas "opinadores" más encumbrados, y tanto alegró a los burócratas como José Rodríguez, que sonrieron ostensiblemente al pensar en la evasión que podían llevar adelante para ocultar una vez más sus mansiones y sus riquezas, esta vez como una paradójica acción de protesta. Moyano se subió al calor de la protesta pero sabiendo de antemano que tenía que hacer que la gente le creyese. Sabe que mientras la violencia y la bronca que se canalice hacia los emblemas de los poderosos (las casas lujosas de los ministros, las computadoras de última generación de Repsol-Y.P.F., el Banco de Boston, Multicanal y otras víctimas) no lo tendrá a él como objetivo. Sabe que puede hablar de la perversa deuda externa porque la Iglesia lo avala, la misma Iglesia de ese Primatesta, el ex socio de Yabrán, que mandó un enviado especial (un actor más) al palco de la plaza, el que ocultó las muertes y desapariciones de la dictadura, el que comparte negocios con Macris y Cavallos. Supo que un paro es pasto para las fieras, que calma pero no resuelve, y por eso debió seguir actuando y amenazó con otras medidas como apagones o cacerolazos, en lo que, en su actuación, significa la continuidad de su "plan de lucha". Moyano habló de los 55 chicos que se mueren de hambre por día y con eso se excusó de aquél "exabrupto" de la "desobediencia fiscal" (como trataron de camuflarla los medios de comunicación para que la gente no se diera por enterada). Pero los 55 chicos a Moyano le importan un bledo. Cómo van a importarle a un burócrata como él si es él mismo uno de los que contribuye a esas muertes, por caso, con el fraude de millones de pesos que le hace a la obra social de los camioneros poniendo a sus parientes como proveedores que él mismo paga. Moyano sabe lo que hay que hacer, pero no lo quiere hacer porque él es como todos, un actor más de reparto.

Pero hubo gente, que sí supo lo que se tenía que hacer. La gente que protagonizó el paro, la gente que quiere más paro, un verdadero plan de lucha, y no un paro para sacarse la bronca y nada más. La que quiere recuperar la confianza, abandonar la resistencia para avanzar en la lucha, la que quiere decir basta. Parodiando al canto popular, hoy también puede decirse que "no hay errores ni hay excesos, son todos asesinos los democráticos de este proceso". Si la deuda externa se la hiciesen pagar a los que se enriquecieron con ella, si los milicos asesinos se le hiciese pagar cada una de sus muertes, si los empresarios que matan de hambre a muchos más que esos 55 chicos tuvieran que pagar de la misma manera y el daño general que hacen con algo más que el dinero de sus fundaciones y ayudas, podría decirse que ésta no es una democracia. Y estaría bien. Pero todos ellos están y estarán a salvo mientras la democracia siga existiendo y tenga a los paros aislados o a las manifestaciones o al voto como su instrumento para calmar y distraer al gallinero y a la platea. Lo expresó Marta Maffei: -"Si hoy no se hubiese hecho el paro, estarían los piquetes y la violencia en la calle-".

Sólo se trata de saber que el show no debe continuar.

D.A.P.

"Claroscuros"

El liberalismo no ha hecho honor a la raíz idiomática de su nombre: nuevo golpe para cerrar filas en torno al Gran Proyecto; ajustes que son por propia definición exactamente antónimos de la libertad. Se ve una vez más: cuando el liberalismo dice "dejad hacer" lo que en realidad está diciendo es "dejadnos hacer".

Y si alguien cree que liberalismo es democracia, se equivoca. ¿Cuántos siguen equivocados?

En realidad el discurso neoliberal no es liberal ni nuevo, y ya casi es un epíteto. El liberalismo es confesional, doctrinario, dictatorial. Cuando no se lo acepta, se ajusta.

La gente ve a menudo cómo funciona esto, pero aún lo soporta. Es como si creyera que la contrapartida de la rebelión puede ser el caos.

Desde siempre y quizá para siempre los que quieren la libertad han chocado con este reaseguro perverso de la cultura dominante. Sí. Sí, claro, está muy bien, esto no se aguanta, hay que enfrentarlo, pero ¿y después? No vamos a decir que el hombre no puede enfrentar la libertad. No vamos a decir que necesita dios y amo. No vamos a decir que es esclavo por naturaleza. Sin embargo, algo debe explicar que durante milenios sus pasos hacia la libertad hayan sido siempre vacilantes, o firmes al principio, luego temerosos, por fin caóticos.

Tal vez en esa experiencia milenaria haya precisamente una clave. Hemos dicho: pasos a veces decididos, luego temerosos, por fin caóticos. El caos, en esa secuencia, aparece como la culminación de una aproximación progresiva al miedo. En tanto más miedo, más caos. En tanto más reclamo a alguien que maneje la tormenta social cuando se desata, más retroceso. ¿Es el miedo, entonces, la clave? Una respuesta positiva significa volver al punto de partida; pero no es así; ya tenemos una nueva secuencia: el hombre teme a la libertad, en tanto teme al caos, en tanto teme a la tormenta.

En el temor a la tormenta late un vértigo creador. Se teme, pero ese temor enciende la pasión. Se teme pero se quiere seguir temiendo. Se teme pero se desea. Se teme pero se avanza hacia lo que infunde temor: la tormenta atrapa, fascina.

Lo que detiene al hombre en este avance fascinado hacia el corazón de los vendavales es un cierto desvío impuesto a su pensamiento por aquellos milenios de los que hablamos. Si en medio del camino borrascoso alguien ofrece al hombre un atajo que lo lleva a la tranquilidad de nuevo, es probable, es seguro, que tome por esa brecha, sobre todo porque la brecha parece llevar hacia delante y no hacia la caverna mohosa y orinada de la que salió el hombre para sumirse en su tempestad. En medio de las grandes y descomunales tormentas de la historia, ese atajo tomó la forma de un líder revolucionario de mente despejada, de inteligencia inusual, de fuerte intuición. El líder se postula como conductor del caos. La gente lo diviniza. Se resuelve el conflicto.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando al temor a la tormenta se suma la casi certeza de que no habrá en ella piloto alguno? Se cierra por completo la trampa. Ya ni siquiera se piensa en dejarse llevar por la fascinación de los elementos desatados. Esto sucede, más o menos, a comienzos de este tercer milenio, o fines del segundo, como se prefiera. Aquella experiencia milenaria contiene no pocos indicios, y algunos muy cercanos, de que los líderes se convierten en patrones.

Si es que hubo algún motor de la historia alguna vez; si es que la lucha impone el devenir, esa lucha ha desatado casi siempre -por no decir siempre- su propio mecanismo de freno. Como en la física, donde el aumento de la velocidad aplicada sobre un cuerpo hace cada vez más denso -a escalas cósmicas- el cuerpo que se trata de impulsar, la historia torna pesados los propios mecanismos de su cambio.

¿Cuál es la chance? Que somos humanos, no robots. Que la impensada resolución puede prevalecer. Que lo inesperado suele ocurrir. Que el cambio sobreviene por un impulso irrefrenable e inexplicable. Que hay más cosas entre el cielo y la tierra que las que soñó la revolución misma. Que participamos de la sustancia general del universo y de todo lo que en ella permanece aún inexplorado, enigmático. Basta que un hombre despierte -enseñaba un cuento de Lu Shin- para que puedas pensar que otros lo harán o quizá lo hagan. No te apures a enterrarlos.

AUDIO

CedInCI

Hora de no ver

No será aquí el primer lugar en donde se sostenga que existen líneas de continuidad entre la pasada dictadura y la actual democracia. Continuidad que radica fundamentalmente en la realización de un proyecto de dominación económico, social y cultural cuya primera etapa de exterminio sistemático permitió la realización posterior de una tarea de avasallamiento de todo aquello que pudiera presentarse como una obstáculo para los intereses de los poseedores de capitales. Aquellas lluvias tétricas, estos lodos de desidia.

Pero existe otra continuidad que no ha sido muy explorada, y que se encuentra ya no en el nivel de los poderes estatales, sino en la actitud de la sociedad para con estos mismos poderes. Esta actitud está constituida centralmente por una *voluntad de no ver*. La vieja servidumbre voluntaria se actualiza a través de esta ceguera voluntaria (y más aún, voluntariosa) de toda una sociedad. Los crímenes más aberrantes del Poder, el terror cotidiano, permanecen desterrados por la sociedad en un cono de sombras, hasta que -al producirse el agotamiento del ciclo de ese poder- milagrosamente se corre el velo encubridor y quedan expuestos ante el asombro generalizado. "¡Que horror!", es la primera exclamación unánime; a la cual siempre sigue la petición de inocencia: "¡Nosotros no sabíamos nada!"

Un ciudadano alemán común que haya vivido durante la dictadura nazi podría fácilmente alegar, en favor de su ignorancia del Holocausto, que los campos de concentración se encontraban en lugares alejados a los que no podía tener acceso ni siquiera de manera remota. Un ciudadano argentino que haya vivido bajo el proceso militar no puede invocar un atenuante similar sin que su discurso se adentre decididamente en los, hoy en día, superpoblados territorios del cinismo. Y esto se debe a que una de las características más originales del proceso de represión en la Argentina está dada por el emplazamiento fundamentalmente urbano de los campos de concentración. Y es que precisamente fue gracias a esta consistente ceguera colectiva que el Poder pudo ahorrarse los esfuerzos de encubrir meticulosamente lo que de todos modos nadie hubiera visto.

En estos días

Muy a pesar de lo que han sostenido algunos, la historia no por repetida deja de ser trágica. De este modo, la etapa final del menemismo nos brinda nuevas evidencias de la persistencia de la voluntad de no ver como actitud social frente al Poder. Las vinculaciones del poder menemista, conocidas desde siempre, con aquel sector del capital menos preocupado por disimular su desapego a la legalidad a la hora de cumplir con la sacra acumulación (lo que vulgarmente se conoce como mafia) recibieron particular atención en el momento exacto en que a éste sólo le quedaba por recibir el postrero sacramento de la extremaunción. Los gestos se repitieron con una precisión que no era producto de un gigantesco ensayo previo, sino de la manifestación de ciertos rasgos de la voluntad de no ver. Por supuesto, todo el mundo había sido engañado en su buena fe. De haber sabido que existía algún tipo de relación entre estos poderes, nadie hubiera dado su voto a semejantes lacras. Los finales de fiesta de un Poder suelen caracterizarse por el tufillo a oportunismo que segregan aquellos cuyos labios han permanecido durante un largo y necesario tiempo tan sellados como sus ojos. Para todos ellos, la voluntad de no ver es también una creencia en la felicidad, o cuanto menos la conveniencia, de una eterna inocencia otorgada por una ignorancia a prueba de toda evidencia. Las ceremonias de renovación del Poder sirven, por su parte, a la voluntad de no ver como el ritual mediante el cual la sociedad recupera la virginidad de su fe en las instituciones y comienza a entornar los ojos para cerrarlos definitivamente hasta nuevo aviso.

Si la voluntad de no ver adquiere tanta importancia es porque se presenta como el núcleo vital del consenso (aunque tal vez debiéramos usar como sinónimo un sucedáneo menos académico: complicidad) que rige actualmente las relaciones Sociedad y Estado. Funciona además como un mecanismo de defensa a través del cual la sociedad se oculta a sí misma los efectos secundarios ilegibles en el prospecto de sus propias demandas. Si en los setenta, al extendido reclamo de pacificación correspondió el reino del terror generalizado, en los noventa la estabilidad vino junto a un proceso de pauperización inédito, hiperdesocupación incluida. Como no existe alfombra tal que sea capaz de disimular el tamaño de los escombros generados por la exclusión social, la solución más cómoda es hacer la vista gorda. Tirar la piedra y esconder la mano parece ser la más válida y extendida forma de ejercitación del cuerpo social.

La novísima demanda de la sociedad es en estos días otra. La seguridad ha sido entronizada en el centro de todo debate. La barbarie delincuencial, anuncian por doquier oscuros heraldos, asedia las pulcras ciudadelas de nuestra república de la virtud. No se trata aquí de establecer cuán legítimo es el reclamo, sino de algo muy diferente. Se trata de poner en evidencia que la problematización de una cuestión social lleva implícita en sí misma una gama de respuestas, gama en la que obviamente está excluida el rechazo radical de la problematización por creer que está mal planteada o que ni siquiera existe. En el caso de la seguridad, la gama oscila entre un proyecto de *fascistización* de la vida cotidiana bautizado, con escaso pudor por las formas de lo políticamente correcto, "tolerancia cero", y medidas progresistas de política criminal (más cárceles para combatir el hacinamiento penal, "profesionalización" de la policía, etc.). De esta manera, las raíces del problema del aumento de la delincuencia son arrojadas al sombrío bosque de lo incognoscible. Está claro que una sociedad que acepta plantear el problema de la seguridad en estos términos se propone hacer a un lado cuestiones como la desocupación, la concentración de la riqueza y otras más que hoy pasan por utópicas, para saludar los renovados, pero no por ello menos fétidos, vientos de la represión.

No faltan, sin embargo, quienes intentan serias explicaciones obviando el carácter intrínseco social del problema de la delincuencia para reducirlo a la esfera de lo estrictamente individual. Se trataría, según unos, del recrudecimiento de la maldad inherente a todo ser humano producto de la desintegración de los valores tradicionales. La solución, en este caso, pasa obviamente por poner todos los esfuerzos en reconstruir las relaciones paternalistas de un pasado dorado. La frase "todo pasado fue mejor" hecha proyecto político funciona como caballo de Troya de atávicos odios, miserias y horrores. La respuesta a la cuestión de la seguridad, para otros, está en lo profundo, ya no del espíritu, sino de la materia humana: los genes. En lo más íntimo, y hasta ahora secreto, de los seres humanos reside la cifra, que decodificada de manera correcta brinda todos los datos sobre el individuo, incluido aquel que puede revelar cuál será el comportamiento futuro. La conclusión lógica que se desprende de tan científico razonar es que se debe reforzar la vigilancia sobre aquellos cuyo "perfil genético" demuestre que poseen una natural inclinación a la violencia y el crimen. Este proyecto neolombrosiano, ya no se propone cotejar cráneos, orejas, brazos y piernas sino cartografiar con pelos y señales los accidentes geográficos en el mapa genético y fijar con exactitud el lugar de residencia del "gen de la maldad". La ciencia le ha cedido cortésmente al Poder la llave del sitio en que habitan, en promiscuo concubinato, historia y destino. El individuo es culpable de antemano y su acción criminal sólo viene a confirmar lo que el Poder ya sabía. Una vez más, bajo la coartada raída del bienestar común, la ciencia le sirve en bandeja al Poder refinadas técnicas de control de las poblaciones.

Un ejemplo histórico puede ayudar a echar luz sobre lo que aquí se quiere decir cuando nos referimos a que cada respuesta lleva implícita en sí misma una gama de respuestas. A mediados del siglo XIX uno de los temas preferidos de discusión de los europeos era "la cuestión judía". Lo que vino después es historia conocida. De todas las respuestas posibles a "la cuestión judía" los nazis no hicieron sino elegir la más brutal de todas: la solución final.

Pero la voluntad de no ver no existe desde siempre. En años anteriores al Proceso la situación había sido diferente. La actitud de gran parte de la sociedad ante el accionar y el discurso del Poder era la de una inversión de la carga de la prueba: era el Poder quien debía demostrar que aquello que decía era cierto. Y aún en el caso de que lo fuera, todo lo dicho (encuestas, estadísticas sociales, proyectos y planes de desarrollo, etc.) podía ser, y de hecho lo fue, usado en su contra. Existía una saludable desconfianza ante el Poder que lo jaqueaba constantemente.

Visibilidad ácrata

La crisis de participación actual del pueblo en las estructuras políticas no es más que la falta de una adhesión activa y ferviente de las masas al Poder. Pero hoy el Poder no reclama demasiado y con poco le alcanza y sobra. No es esta una época de movilización en favor del proyecto del Poder. Ya no hace falta. En el reino de la desmovilización total este proyecto parece imponerse por sí mismo sin necesitar de fogosos propagandistas o el recurso excesivo a la fuerza. Esta situación fue apreciada con una envidiable lucidez por Vaneigem, unos cuarenta años atrás. "A la pasividad impuesta a las masas desposeídas, afirmaba Vaneigem, se añade la creciente pasividad de los dirigentes y los actores sometidos a las abstractas leyes del mercado y del espectáculo y gozando de un poder cada vez menos efectivo sobre el mundo". Por si fuera poco, las cosas se ven facilitadas para el Poder por la falta de un proyecto alternativo que busque torcer un itinerario social en donde se ejecuta la máxima: "De casa a la fila de desempleados, y de la fila al hogar".

La sensación que actualmente rige la percepción generalizada del Poder es que este funciona en piloto automático. Suena a verdad de perogrullo, pero es tristemente cierto: la creencia extendida de que nada de lo que se haga podrá hacer que las cosas cambien sustancialmente, hace que efectivamente nada cambie. Las crisis cíclicas, que cada vez son menos cíclicas y más constantes, son tomadas por las turbulencias naturales que conllevan cualquier viaje.

Nadie daría hoy la vida por nada que se relacione a la política. Ni una idea, ni un hombre. "La vida por X", siendo X cualquier político de este momento, es un slogan que se parece más a la prédica demente de un bufón que con precisión exhibe al enunciarlo tan tremendo anacronismo en toda su potencia, que al resumen de un programa de acción política de un grupo que oculta que más allá de la "X", se extiende un árido desierto ideológico.

Está claro, hoy no hace falta dar vida, basta y sobra con que cada uno dé su voto.

A quien no acepta las condiciones de la complicidad, se lo intimida a través de la extorsión. El argumento extorsivo, paso de persuasión previo al endurecimiento represivo, reza de la siguiente forma: tanto la derrota como el triunfo de los proyectos de modificaciones sociales radicales ponen en peligro las "libertades" de las que actualmente se goza. Si el proyecto es derrotado, su fracaso conlleva la reinstalación del terror indiscriminado por las fuerzas de la reacción; en caso de triunfar, el porvenir toma la forma del Gulag. Desde esta perspectiva, la ambición desmedida de cambio tiene siempre un resultado opuesto al que se propone: el empeoramiento de las condiciones actuales. La solución pasaría entonces por el mejoramiento paulatino de las estructuras políticas mediante la participación; en una palabra: la democratización del Estado. Tal tarea, sobre cuya inutilidad se han escrito bibliotecas enteras, es en mayor o menor medida el proyecto conjunto de las fuerzas políticas existentes.

¿Quién es el que no acepta hoy, en medio de una democracia representativa, las condiciones de la complicidad? Es aquel que sabe que en cuestiones de representación ceder en un punto es ceder en toda la línea. Es el que no ve en el "Estado democrático" y la "democracia representativa" una verdad evidente, sino un oxímoron borgeano al que la conveniencia de unos y la cobardía o la indiferencia de otros permite existir impunemente.

Javier B

Rebelión

El rebelde es una roca entre el barro. Todas las salpicaduras que el lodazal que le rodea escupe, se estrellan en su mole y chorrean por su flanco. Pero ni una lo penetra ni lo mancha; todas juntas son impotentes para desvalorizar su valor de piedra, de fuerza limpia que se abre paso entre la debilidad inmunda.

Al rebelde le es tan fácil tenerse erguido entre el barro, como volar al ave o florecer a la mata. Limpio res el vuelo del pájaro, limpia surge la flor sobre el tallo; limpia, como corola o volido, brota, del que es anarquista, la rebeldía. Y contra de esta limpieza, consustancial a su vida, no hay infamia que pueda ni inmundicia que valga.

Están perdiendo gargajos, que harían mejor en tragarse, los sapos que nos escupen ahora. Periodistas, policías, militares, todos juntos, pueden chapotear su lodo y salpicarnos de sus basuras. El *anarquista asesino, el delincuente anarquista*, el pueblo sabe que es la única cosa limpia, erecta y firme en medio del lodazal que lo degrada y lo ahoga. Y desde el fondo de su alma, de su angustia honda, saluda a su acto rebelde, como de noche, el perdido en un desierto saluda la fogarata que anuncia que no todas son bestias traidoras; que hay también hombres.

Este es nuestro momento, anarquistas. Con alegría de fuego en la noche, con firmeza de roca en el barro, con limpieza de vuelo de ave, brote, téngase derecha, cruce el espacio la acción rebelde. ¡Rebelión, rebelión, rebelión!

"CARTELES" R. González Pacheco

Espacio

Como empezar a explicar un sentimiento tan preciso...

Hoy por la mañana me levanté, pero desperté recién ahora, leyendo una Protesta en la que figuran tantas palabras... es como si me arrebataran en una forma tierna y delicada, y noto con admiración no desesperada que empiezan a formar parte de mi persona.

Serán las doce, la una de la madrugada, no importa la hora.

Despierto... y mi espíritu lo estaba esperando.

Aguardo un momento y trato de labrar las palabras con tranquilidad, no vaya a ser que se quiera escabullir la certeza de este sentimiento.

Se hace difícil. Uno prueba, recorre, más se olfatea que en la constante dispersión, en la resignación, en lo que parece resuelto no está la identidad.

Por miedo, por desconocimiento, o por profundo respeto, nunca me atreví a llamarme anarquista. Pero los días van pasando y cada vez es más fuerte la necesidad de definirse, como una exigencia del crecimiento íntegro.

Y uno no se define en cualquier cosa... la resignación no es la identidad.

Tal vez sea así de pequeña, así de humana como soy. Pero eso no es límite ni motivo para quedarse al margen. Demasiado egoísta me sentiría si así me mentalizara.

Dicen que la fe mueve montañas... yo escuché también que el convencimiento mueve estructuras... y eso sí que me llenó de vida.

Las cadenas no están totalmente cerradas mientras esté el cerrojo para meter la llave, o algún alambre. Porque no un hacha bien afilada.

Leo en una entrevista a gente de Chiapas que todas las esencias forman una: la rebelión. Y que fuerte la razón.

¿Acaso es poco nenes muriéndose de hambre, mutilados sus sueños, reducidas sus vidas a la nada?

Hay espacio. Hay personas. Y la humanidad no es un límite.

Pensar compromete. Pero el motor funciona admirablemente bien.

Mientras hayamos nacido hay posibilidad de despertar.

¿Qué es más importante que esto?

El mejor sueldo sería terriblemente insultante...

M. V.

Modales

Dios no existe. Existe la vida y la muerte. En la práctica la teoría es jerarquía. El saber se da categoría en la escala social. La balanza que "pesa" a los individuos, selecciona y premia. Los semidioses preparados para asumir el rol superior de convertir lo establecido en un laberinto con salida y las clases sociales pasan a ser algo así como aquel chamuyo de que "desde que el mundo es mundo" y no la opulencia que siembra muerte y hambre, y corona al sostén.

La posibilidad de una vida en plenitud para la Humanidad no es un esquema, es la rebelión contra el sometimiento de la autoridad que educa, que reparte y explota. Quieren confundir el amor y el odio con las revelaciones bíblicas. Los humanistas dicen que el amor es la no-violencia, la negación de un sentimiento, táctica y estrategia, la rehabilitación contra el instinto. Los buenos modales que se cuidan de quien ama la vida y desprecia el encierro.

C.L.

"Collino no es colo"

En la segunda quincena de mayo, año dos mil -después de Cristo- monseñor Collino, obispo de Lomas de Zamora, deseó para algunos periodistas un cáncer de pulmón. Posteriormente desde la basílica de Luján, el vicario monseñor Forchi -beata y angelicalmente también- recomendó para los mismos una lobotomía.

Las ofrendas de los ministros de Dios, produjeron gran conmoción, y a uno, en grado sumo despistado y "esencialmente" de carne y hueso -se diría sin futuro- lo sorprende la sorpresa. Los medios de comunicación; diarios, revistas, radios, televisión, casi en su totalidad, -y "espíritu de cuerpo"- salieron en defensa de los ofrendados. Se pudo leer, escuchar, ver, como se les respondía casi de igual a igual en el mismo tono. Y tal vez pensando en los buenos vinos... y el asador, hasta se rezó por sus almas.

"Cáncer de pulmón, ¡Tanto escándalo por esto, si es como si los hubiera mandado al infierno!", decía el obispo Collino. En definitiva, Collino es bien cuerdo y consecuente con Dios. No hace dialéctica.

Sufrimientos, milagros, S.I.D.A., caridad, ¿Dios y el Diablo - el Diablo y Dios?

Un par de meses atrás el Santo Padre en nombre de la Iglesia Católica, - "Cosa de Mandinga"- la reconoció responsable de las grandes Inquisiciones - guerras, explotación, torturas, muertes- en la historia humana.

"Dios no existe y si existiese habría que destruirlo", decía el anarquista Mijail Bakunin. A diferencia de "La Colina y los Collinos", Dios es inocente, no existe.

Amanecer Fiorito.

Revolución Social

¡No hay paz, no hay paz! Esperarla de los amos es como esperar un beso de la boca de un cañón, una fruta de la vaina de una espada: ahí no hay más que hierro y plomo. Fuerza que debe contrarrestarse con fuerza.

Mirad sus instituciones: están cercadas, como trincheras, de un alambrado de púas que viborea en las lomas o se hunde como un azote en los valles. Detrás de ellas, los corajudos burgueses se hacen fuertes. Una espesa nube cálida cubre sus ojos; es inútil, infantil, acercarse en son de paz, con bandera blanca; ellos lo ven todo rojo, teñido en la convicción de su prepotencia.

¡No hay paz, no hay paz! Mirad al pueblo: los hogares de los pobres parecen tablas en un naufragio; pero no todos los náufragos lloran acobardados. Alguien entre ellos vigila, escucha y espera... su oído, su corazón y sus nervios se abren, se estiran a recoger, sobre todos los tumultos, uno, bajo todos los silencios, algo... ¡Un indicio, una seña, un grito, y saltará al abordaje, al entrevero, a la lucha, un padre, una madre, un niño!

Y vagando por las vías, encerrados en las cárceles, sumidos en las más tristes miserias, los malos, los peores, los desechados de amor, de bien y de ensueños, comulgan todavía un credo. Sus labios secos de fiebre, hinchados de maldiciones o macerados de alcohol, se mueven, tiemblan y sangran como llagas; rezan. -¡Creo! Creo que hay una sola cosa capaz de regenerarme. Ella será como un volcán en mi vida; echará fuera de mí el pus, la ceniza, el lodo; surgiré limpio, fecundo, sano. ¡Creo!

¿Qué es esto?... ¡No es la paz, no, no es la paz! La humanidad de la Tierra y de los siglos se ha contraído en un espasmo de alumbramiento. Se huele el grito que viene y se oye el dolor que crece. ¡Es la Revolución Social!

"CARTELES" R. González Pacheco

Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar

Consecuente luchador social, indeclinable entrega, muerte razonada.

"Dar la vida", acto individual sumo. Axioma. Sobre esto no hay mucho a discutir, de lo que sí creemos que hay que hablar y mucho, son las consecuencias, y sobre todo la proyección, de su ideología autoritaria.

Empecemos por señalar que su origen militante está en "Guardia de Hierro", ultraderecha peronista y el posterior giro hacia el peronismo de izquierda y posiciones marxistas.

Circunstancialmente meritorio, pero insuficiente para dejar de ser un reproductor de instituciones policiacas. Para fundamentar esto, publicamos un artículo, fragmentos de otro y sobre todo, partes de la carta a la Junta Militar, tomada como documento símbolo de la resistencia a la dictadura.

Los textos están extraídos del libro "El violento oficio de escribir" de Rodolfo Walsh, editado por Daniel Link, con prólogo de Rogelio García Lupo. Editorial Planeta.

1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses mas tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la nación. Una política semejante solo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

Mas de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente esta último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De ese modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda la ley que fue respetada aun en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el "submarino", el soplete de las actualizaciones contemporáneas.

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida que el fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

•

A la luz de estos episodios cobra su significación final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: "La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza mas allá del bien y del mal".

5. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no solo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

•

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube mas rápido que el dólar.

•

6. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o a Indonesia, la política económica de esa Junta solo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: "Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos".

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el "festín de los corruptos".

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quienes son los apátridas de los comunicados oficiales, donde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cual es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados, no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores comandantes en jefe de las tres armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no habría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh. C.I. 2.845.022
Buenos Aires, 24 de marzo de 1977.

Los fragmentos que publicamos de la carta, no afectan la descripción temeraria y brillante, minuciosa y detallada de los horrores cometidos por la Dictadura Militar, y por eso, dado el caso, sumamente peligrosa, diríamos hasta de posibilidades nefastas. ¿Por qué? Porque aunque los destinatarios de la carta -y por esto- sean sus acusados, sus enemigos a muerte, "el tono político" de la misma, los reconoce y los afirma como sus pares. En definitiva, problemas a resolver de minorías, -malos y buenos- en vista de objetivos para el rebaño.

Fidel renuncia, Fidel se queda

Desde el propio escenario de los acontecimientos, un relato de la caída de Manuel Urrutia. Gobernó seis meses y diecisiete días. Lo derribó un discurso de tres horas y cuarenta y cinco minutos.

•

Lo único que no podía suceder, aparentemente, era lo que anunciaba aquella madrugada del viernes 17 de julio, en titulares tipo catástrofe, el diario *Revolución*. Decía simplemente: "Fidel renuncia".

•

Al atardecer toda la ciudad estaba movilizada. Aún no existía ninguna explicación oficial de la renuncia. Pero ya se mencionaba con suspicacia el nombre de Manuel Urrutia, el juez que había llegado a la presidencia de la república en recompensa por haberse negado a condenar rebeldes encarcelados por Batista.

Alegato contra Urrutia

A pesar del lenguaje coloquial, paternalista y por momentos embarullado con que suele dirigirse a su pueblo, no debe olvidarse que Fidel Castro es abogado. La exposición de cargos que hizo contra Manuel Urrutia fue terriblemente minuciosa. No dejó clavo por remachar.

La duración de los discursos de Castro es motivo de cierta jovialidad en La Habana. No lo hace por menos de tres horas, y este duró casi cuatro. Reproducido en un diario, ocupa páginas enteras. Presenciado por televisión es cualquier cosa menos aburrido -al contrario, puede calificárselo de fascinante-, pero de todos modos se hace preciso aquí resumir drásticamente lo que dijo, para que el episodio adquiera sentido ante los lectores no cubanos.

Tras aclarar que las discrepancias con Urrutia no eran de tipo ideológico, sino de orden moral, Castro afirmó que Urrutia demoraba deliberadamente sancionar las leyes revolucionarias:

"En un principio las leyes aprobadas por el Consejo de Ministros eran inmediatamente aprobadas por el presidente de la república y no tardaban en aparecer en la Gaceta Oficial... Pero ahora habíamos llegado al extremo de que en estos momentos todas las leyes estaban prácticamente paralizadas, ninguna ley podía pasar a la Gaceta Oficial porque necesitaba la firma del presidente".

Y el presidente, agregó, no firmaba las leyes. Eso traía a Cuba un grave desprestigio internacional, sobre todo en el caso de la ley penal, que transfería los juicios de la jurisdicción militar a la jurisdicción civil, y que al mismo tiempo establecía las penas nuevas para los delitos contrarrevolucionarios.

-Usted fue conmigo por todo el recorrido de la América latina -agregó Castro dirigiéndose a un periodista presente- sabe bien la preocupación que yo traía, el deseo de que la cuestión de los fusilamientos no se excediese, que tuviera un límite, el límite indispensable para que la justicia quedase reivindicada en nuestra patria.

En cuanto a la nueva legislación (que prevé pena de muerte para el terrorismo), era necesario reglamentarla de manera que tuviese el mínimo de aplicación indispensable, porque de lo contrario - dijo Castro- "parecería que hasta un juzgado correccional, puede aplicar la pena de muerte". Y el presidente Urrutia estaba reteniendo y demorando la reglamentación de esa ley, que continuaba vigente, pero con una amplitud desmesurada.

La demora en reglamentar la ley estaba valiendo al gobierno cubano una campaña en diarios del exterior y de la misma Cuba (exhibió Castro un ejemplar de *El Mundo* y de otros diarios que lo criticaban):

"Empezaron a preguntar, esa pena de muerte, ¿cómo es eso? Inmediatamente siembran la suspicacia: si nosotros nos hablamos vuelto un estado bárbaro y estabamos aplicando la pena de muerte a granel. Aquello, créanme, fue una de las cosas que mas me impresionó, porque no hay cosa que mortifique tanto a un hombre que está trabajando en algo, como aquel daño que se produce innecesariamente".

Según Fidel Castro, estas actitudes de Urrutia tendían a "hacer patente, cada día mas, sus atribuciones" como presidente.

Un caso de cuarenta mil dólares

Pero Urrutia iba un poco mas lejos. Periodistas cubanos lo acusaban de haberse comprado una casa de 40.000 dólares (tres millones y medio de pesos argentinos). Infortunadamente era cierto. La había comprado con sus sueldos de presidente y con las retroactividades cobradas como juez en la época de Batista, pero aun así -afirmó el primer ministro renunciante- eso "rayaba un poco en la falta de tacto, hasta era un poco inmoral".

También era poco político que Urrutia siguiera cobrando el mismo sueldo que Batista, un sueldo de doce mil dólares mensuales, cuando todos los ministros, inclusive Castro, se habían rebajado el sueldo de mil quinientos a setecientos cincuenta dólares mensuales.

-Si les estabamos pidiendo a los obreros azucareros que fueran a trabajar, que renunciaran a todas sus demandas, que había que sacrificarse; si le estabamos pidiendo a todo el mundo que esperara; si estabamos pidiendo sacrificios, me pareció de buen sentido político que nosotros los ministros nos rebajáramos el sueldo a la mitad.

Pero Urrutia siguió cobrando sus doce mil dólares por mes, y con ellos se compró la casa. "Demasiado temprano, a los doce meses, a los tres meses de asumir la presidencia", comentó Castro con ironía "para invertir ese dinero en una residencia".

Afuera, ante el estudio de TV, ante el Palacio Presidencial fuertemente custodiado, la multitud comenzó a pedir a gritos la renuncia de Urrutia.

El Tema del Comunismo

Cuatro días antes, el lunes 13 de Julio, el presidente Urrutia había pronunciado un discurso por televisión atacando violentamente al comunismo. Fidel Castro, que siempre se ha declarado no comunista, entendió sin embargo que era un tiro por elevación dirigido contra él, coincidiendo con las acusaciones que le hizo en el senado norteamericano el fugitivo Díaz Lanz, y con una campaña de prensa bastante violenta que realizan sobre todo publicaciones norteamericanas. Más, afirmó que Urrutia preparaba un plan de deserción similar al de Díaz Lanz.

-Se quiere establecer la moda -dijo- de que cuando a un funcionario no se le permite hacer libremente lo que quiere, se nos hace víctimas del mas inaudito y bajo de los procedimientos tratando de chantajearnos con el tema del comunismo. Pero todo lo que sea promover aquí el fantasma del comunismo sin justificación alguna, es promover la agresión extranjera contra nuestro país.

El primer ministro recordó, y leyó, las numerosas declaraciones que ha hecho sobre el tema:

-Yo no soy comunista, ni tampoco el Movimiento, pero no tenemos que decir que somos anticomunistas para agradar al extranjero, ya que solo tenemos compromisos con el pueblo de Cuba y solo tenemos que responder ante ella de la fortaleza de nuestra posición, equidistante del capitalismo y del comunismo.

"Yo no temo caer en la órbita del comunismo internacional", agregó, "y para defender la revolución no hemos ido a buscar apoyo en el comunismo internacional. Hemos ido a buscar en la opinión publica de los pueblos de América, que es donde tenemos que buscar nuestra fuerza.

"No tenemos por que escoger entre el capital que mata al hombre de hambre y el comunismo que resuelve el problema económico, pero que suprime las libertades, las libertades más caras al hombre. Nosotros vamos hacia la realización de una revolución con medios democráticos."

Afirmo que no se persigue al comunismo porque su gobierno está resuelto a permitir una absoluta libertad de conciencia. "¿Pretenden que se los persiga simplemente porque son comunistas? Entonces habría que perseguir al católico porque es católico; perseguir al protestante porque es protestante, al masón porque es masón, perseguir al rotario, perseguir a *La Marina* porque sea un diario de tendencia derechista o perseguir a otro porque sea izquierdista. Los que hablan de temores deben empezar por saber en que consiste el respeto a todas las ideas."

-Cuando se empiece por clausurar un diario -insistió-, no podrá sentirse seguro ningún diario. Cuando se empiece a perseguir a un hombre por su idea política, no podrá sentirse seguro nadie. Cuando se empiece por hacer restricciones, no se podrá sentir seguro ningún derecho.

Agrego Fidel Castro que la revolución era exclusivamente cubana, y que su color no era el rojo, sino el verde oliva de los uniformes del ejército rebelde.

Sobre la mesa del locutor, entretanto, se iban acumulando telegramas de adhesión. Otros, cada vez más numerosos, pedían la renuncia de Urrutia, quien seguía en su despacho del Palacio Presidencial.

El pueblo cubano estaba asistiendo a un espectáculo inusitado: la crisis a puertas abiertas, con todas las cartas sobre la mesa.

Súbitamente el locutor anuncio que Urrutia estaba convocando a los camarógrafos a Palacio, para hacer declaraciones. Fidel Castro sin inmutarse, siguió hablando.

El Tema Religioso

Afirmo que no tenía ni había tenido ningún problema con la Iglesia Católica ni con ningún otro credo. Citó las declaraciones de altas jerarquías de la Iglesia cubana en apoyo de la Reforma Agraria. Desmintió, así despectivamente, el cable procedente de Ciudad Trujillo (y publicado en el diario *El Pueblo* de Buenos Aires), que lo acusaba de haber escrito una carta al revolucionario dominicano Jiménez Moya aconsejando el exterminio de la influencia católica en Santo Domingo.

El tema, imprevistamente, resultó en una nueva acusación contra Urrutia. Al reformarse la Constitución, en ausencia de Castro se había omitido de su texto el nombre de Dios. El autor de la supresión, que ocasionó agrias quejas contra el régimen revolucionario, era el propio Urrutia.

-Fue una proposición del señor presidente de la república, innecesaria por demás -dijo Castro, porque siempre por tradición se ha mantenido el nombre de Dios en la Constitución y siempre los oradores más elocuentes, como Sanguily y otros defendieron eso, porque es una cuestión de tradición y carecía de fundamento el quitarla, porque eso no estaba reñido con los principios revolucionarios, pero es que hay revolucionarios de comas o revolucionarios de conceptos, que encuentran muy revolucionario suprimir el nombre de Dios de la Constitución y que en cambio no sienten ningún entusiasmo por la Reforma Agraria y por las verdaderas leyes revolucionarias.

El texto de Rodolfo Walsh sobre Fidel Castro no necesita de comentarios. No hay nada que agregar, el posterior proceso habla por sí solo... a no ser que la toma total del poder y sus consecuencias, no hayan sido más que una necesidad táctica estratégica de largo alcance, en vistas o programada -y dado los acontecimientos de los últimos tiempos- de una lucha común con el Vaticano -la Iglesia Católica, magnífica, inquisidora, soberana e histórica, dueña de vidas y muerte- contra el capitalismo salvaje, el imperialismo yanqui y la globalización. ¿Qué son en el tiempo algunas generaciones sacrificadas -perseguidos, encarcelados, muertos- si la eternidad del futuro es nuestra?

Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado Caso Padilla. La opinión de un escritor argentino.

Antes de referirme al caso Padilla, quisiera limitar la importancia del tema para los argentinos, dentro del campo ya limitado de la actividad intelectual. Aquí hemos tenido en menos de dos años el asesinato de un periodista en plena calle, el secuestro y asesinato de un abogado, la prisión del presidente de la Federación Universitaria y otros dirigentes estudiantiles, la clausura del periódico de los trabajadores, la condena judicial de un novelista, el veto a la mejor película de nuestro cine. Todo eso, creo, debe preocuparnos mas que lo treinta y siete días de encierro y posterior humillación del poeta cubano.

Sin embargo el tema nos viene impuesto desde fuera con tanta ansiedad que parece que no pudiéramos eludirlo. 62 intelectuales, en su mayoría europeos, han descubierto en el caso Padilla el motivo para romper con la revolución cubana. Algunos son creadores importantes, otros no. Algunos han actuado políticamente, para otros la política es tan ajena como la astrofísica. Por lo menos uno de ellos ha ejercido sobre otro de ellos un tipo de censura intelectual: Carlos Franqui, director de *Revolución* en 1960, expurgó de su transcripción de "Huracán sobre el azúcar" el capítulo dedicado a la guerrilla urbana. El propio Sartre, director de Les Temps Modernes, recibió en 1957 del corresponsal de France Press treinta carillas sobre los fusilamientos en la Argentina, y no las publicó.

Después del arresto de Padilla y ante un primer ultimátum de los intelectuales, Fidel Castro pronuncia un tormentoso discurso contra la "semi-izquierda" intelectual y los latinoamericanos que "viven en los salones burgueses, a 10.000 millas de los problemas", "canallas", "descarados". Ese lenguaje causa consternación en Europa, parece stalinista. En realidad es cubano, casi una paráfrasis de la sentencia lapidaria de Martí en una coyuntura parecida: "Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza el árbol difícil, el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulseras, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol".

El discurso de Fidel precipita la carta de ruptura. Ya el stalinismo no es una hipótesis: es una certeza que crece sobre el orgullo herido. Mario Vargas Llosa ha creído reconocer en la sintaxis de Padilla el influjo policial. Se supone, por ejemplo, que cuando Padilla dice "Yo he sido un cliché del desencanto", la frase se la sopla un funcionario de Seguridad, quizá desencantado. En tres semanas, océano por medio, sin evidencias, contrariando incluso la evidencia del corresponsal francés que revisa físicamente a Padilla, los 62 Intelectuales concluyen que su autocrítica solo puede haberse obtenido mediante la tortura. Excluyen la posibilidad de que la autocrítica sea sincera; o bien in-sincera pero dictada por la conveniencia de cualquier prisionero; y por ultimo que Padilla, conocedor de la resonancia que un texto como el suyo iba a tener, haya elegido esa vía para librar una nueva batalla contra el gobierno de su país.

KATHE KOLLWITZ

Todo el procedimiento de los 62 Intelectuales me parece de una formidable ligereza. Ellos pueden ignorar lo que significó el stalinismo como construcción de un país, no pueden ignorar lo que significó en su aspecto represivo: la liquidación física de toda una dirección revolucionaria, el fusilamiento de escritores, el asesinato de Trotsky y el exterminio de centenares de miles de hombres del pueblo. ¿Dónde está el paralelo? Encandilados por la semejanza externa de un procedimiento, olvidan todo lo que hasta ayer los convirtió en defensores de la revolución cubana y trasladan mecánicamente la Rusia de 1937 a la Cuba de 1971. Cuando el cielo es convertido así en repentino infierno, yo pienso que el método es un arrebato, y el resultado una caricatura.

Hay todavía en ese texto dos cosas que me suenan deshonestas. La primera es el recurso al stalinismo como amuleto verbal para exorcizar fuera del continente europeo los demonios de la propia represión. La segunda, esa pretensión de que el caso Padilla "no nos alarma por tratarse de un escritor sino porque cualquier otro compañero cubano... pueda ser también víctima de una violencia y humillación parecidas". Yo pienso que si en diez años de relación con la revolución no han descubierto a "cualquier otro cubano" humillado, es, o bien porque no existe, o bien porque en efecto les preocupa con preferencia la suerte de los escritores.

De Francia, de donde nos llega esta carta, también llegan a América latina los tanques AMX-13, los aviones Mirage y los helicópteros antiguerrilla. ¿Quién podría asegurar que las palabras y las armas no se complementan; que una protesta contra supuestas torturas en Cuba no contribuirá a legalizar torturas reales en Brasil, Guatemala, Argentina? Estoy seguro de que esa no es la intención de los 62 Intelectuales, pero si alguno de ellos reflexiona más profundamente sobre el tema, quizá tengamos alguna nueva autocrítica, redactada esta vez a orillas del Sena.

Kathe Kollwitz

Rodolfo Walsh perteneció a la cúpula de Montoneros -Inteligencia- y trabajó para los servicios cubanos.

Mas allá de Padilla, los firmantes y la situación, nos vamos a referir a los conceptos vertidos por Walsh, que adquieren total independencia del hecho... "absolutos, intemporales, metafísicos".

...los sesenta y dos intelectuales, concluyen que su autocrítica solo pudo haberse obtenido mediante la tortura. Excluye la posibilidad de que la autocrítica sea sincera; o bien insincera pero dictada por la conveniencia de cualquier prisionero. Y por último que Padilla, conocedor que la resonancia que un texto como el suyo iba a tener, haya elegido esa vía para librar una batalla contra el gobierno de su país. Inquisidor, canallesco, "stalinista", digno de un Servicio de algún Estado.

Terminaba de escribir, cuando llegó mi hija y el compañero con mi nieta. Les leí lo escrito, y mi nieta que se queja: -"Abuelo, no me saludaste"-, me incliné y nos dimos un abrazo y un beso -¡Ay abuelo!- exclamó, y me dirigió una sonrisa complaciente.

Los muertos están vivos, me habitan. Desde las grandes avenidas hasta la cortada... Para unos "el responso final" y para los otros, los vivos, los que me seguirán habitando, mi nietita, que va a saber de ellos.

Amanecer Fiorito

LA PROTESTA

Se consigue en los siguientes kioscos y librerías:

Capital Federal y Gran Buenos Aires:

Est. Flores: andén norte.
Est. Constitución: andén central, subte "C".
Est. Constitución, andén 17.
Est. Once: Pueyrredón y salida hall central.
Chacarita: Federico Lacroze 4169.
Kiosco Av. Alvarez Thomas y Federico Lacroze.
Est. Lacroze del F.C. Urquiza (entrada)
Est. Pueyrredón, subte línea "B", andén norte.
Est. Independencia, subte línea "E".
Est. Lima, subte línea "A", andén norte.
Est. Sáenz Peña, subte línea "A", andén sur.
Kiosco Avenida Corrientes y Montevideo.
Kiosco Avenida Corrientes 1458.
Kiosco Av. Corrientes 886.
Kiosco Av. E. Ríos 1206.
Est. Carranza, subte "D", andén a Catedral.
Est. F. De Medicina, subte "D", andén Palermo.
Est. Scalabrini Ortiz, subte "D", andén Catedral.
Est. Dorrego, subte "B", andén a L. N. Alem.
Est. Lavalle, subte "C", andén a Retiro.
El Aleph, Av. Corrientes 4790.
El Aleph, Av. Corrientes 4137.
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.
La Boca: Kiosco Suarez, Almte. Brown y Suarez
Est. Colegiales F.C. Mitre, andén hacia Mitre.
Est. Chilavert F.C. Mitre, andén Retiro.
Est. San Martin F.C. Mitre, andén Retiro.
Est. Liniers: Av. Rivadavia 14001.
Est. Caballito: Kiosco del andén 1.
Est. Morón: Kiosco "Tito" del andén sur.
Avellaneda: El Aleph, Alsina 20 y también en **Rocka Rolla**, Av. Mitre 634, local 9.
Quilmes: El Aleph.
Est. Quilmes: Gaboto al 600, entrada al andén 1
Berazategui: El Aleph.
Wilde: "Ficciones", Las Flores 87 y **El Aleph**, Las Flores y Mariano Moreno.
Fcio. Varela: "Capítulo", Monteagudo 3088.
Lanús: Kiosco Mario. Lado Este de la estación, entre las salidas de los túneles y también en **Kiosco Rex**, Ituzaingo 1067.
Est. Temperley: Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.
Lomas de Zamora: El Aleph, Laprida 205 y en **Librería Trilce**, Meeks casi esq. Laprida.

La Plata:

El Aleph, calle 49 nº 540.
Kiosco esquina 6 y 50.
Librería De la Campana, calle 7 e/ 59 y 60.

Giros y correspondencia:
Amanecer Fiorito
Casilla de correo 20
(1439) Bs. As. Argentina.

Dirección de correo electrónico:
laprotesta@topmail.com.ar

Redactor Responsable:
Amanecer Fiorito
R.N.P.I. 1.300.262

La Contrarrevolución Permanente

La conmemoración en todo el mundo, del 1° de mayo pasado, puso sobre la mesa de juego, algunas de las cartas que veremos en los próximos años.

Masivas en unos paises, violentas en otros, las marchas se caracterizaron por su expresión heterogénea compuestas por numerosos grupos de afinidades diversas.

Por un lado los Pacifistas, Ecologistas, Desocupados, Indigenistas, Antiimperialistas, Gays y Lesbianas, Izquierdistas desclasificados, Feministas, Ambientalistas, Consumidores, Orientalistas, Trabajadores y también por supuesto, Anarquistas de distintas aspiraciones.

Se oponen, con diferente énfasis y pasión, a un mundo demasiado injusto, a la inequidad social, a la destrucción del medio ambiente, a la degradación y la discriminación racial, a la desocupación y la explotación mundial. Su armas son la acción directa y según pregonan algunos, la no-violencia.

Estos grupos y asociaciones tomarán la iniciativa en los próximos años, su declaración de no violentos y la insistencia en mostrarse hostiles con lo más perverso del capitalismo (calificándolo como salvaje y permitiendo la existencia de un capitalismo humanista), no nos auguran un futuro mejor.

Entre esa multitud se encuentran quienes aspiran a que el mundo sea un jardín de flores, otros que desean tierras para cultivar y cubrir sus necesidades, otros que quieren trabajar, otros que fomentan una industria nacional, otros que reclaman que se respete su elección sexual y así podríamos seguir enumerando consignas, algunas de las cuales a priori impresionan como razonables pero que dentro del contexto mundial actual suenan como ridículas y francamente contrarrevolucionarias, ¿ o hay que reiterar que más de 20.000 niños morirán cada día por desnutrición, y que miles de jóvenes rebeldes son asesinados, y que en las cárceles se tortura y degrada a quienes se opusieron a someterse a la explotación ?

De alguna manera se expresan contrariamente a la globalización y los medios de comunicación los califican como rebeldes del fin del siglo y el milenio.

Como si la explotación y la represión no fueran de todos los tiempos y en todos los lugares, si es como ya se ha dicho en La Protesta: ¡ Hay que globalizar a los explotadores !.

Es también correcto mencionar que entre ellos, numerosos activistas radicalizados y anarquistas, se enfrentaron con la policía y provocaron la destrucción de comercios, bancos, estatuas y otros símbolos del poder y que prometen volver en mayor número y con más fuerza a la brevedad posibilitando la radicalización de la lucha.

Por otro lado, los ya clásicos mitines y desfiles de la Izquierda tradicional y entre ellos el famoso acto en Cuba, fortalecido este año con la presencia de Abuelas, Madres, un premio Nobel de la paz y un teléfono celular que en definitiva, resultó ser el más popular y mencionado a nivel mundial por la prensa, para desconsuelo de los otros invitados.

Es que la imágen de un "excéntrico" Fidel con dicho instrumento en la mano fue demasiado fuerte para los cronistas como para sustraerse a ella.

No poco inédita fue, también la presencia de numerosos jóvenes con camisetas y banderas de Che Guevara en la homilía o discurso que el Papa efectuó en la Plaza de San Pedro.

-"Como si los hubieran llevado decía un viejo comunista"- sorprendido, entre fastidiado y contento por haber sumado al Sumo Pontífice a la Causa y preparándose para tragarse el sapo de la Iglesia encabezando la lucha contra el F.M.I. y permitiendo al capitalismo millones de consumidores nuevos, tantos años de "No pagar la deuda, no al F.M.I." para acabar así, sentados en el Congreso levantando la mano cada tanto y sabiendo entre ráfagas de conciencia que no existen, que para la Revolución no existen.

Cuando el mundo avanza aceleradamente a la descomposición, con los valores humanos deshechos por siglos y milenios de opresión, se mantiene viva la llama de la Revolución y amenaza con acrecentarse y convertirse en un incendio global.

Cuando el descrédito por el capitalismo crece día a día, cuando la confianza en la democracia se desvanece y el sistema trastabilla, es en ese preciso momento es que aparecen en escena grupos y personajes relegados en otros tiempos de bonanza y le intentan apagar el fuego al poder con sus archirreconocidas tácticas y estrategias que trasladan rabias, violencias, venganzas y justicias hacia cauces seguros y dominables, llamese noviolencia, ecología, religiones, tercer mundismo, indigenismo, sexismo, aumentos de sueldos y todo tipo de expresión que como base y de partida no se proponga destruir al Poder y consecuentemente al Estado.

Radicalizar las consignas, marcar las contradicciones de quienes honesta pero involuntariamente toman caminos que no conducen a cambios definitivos, desenmascarar a los que gustosamente "pisan el palito" que les ofrece el sistema y lo sostienen desde el parlamentarismo o el estatismo, es también el lugar de acción de los anarquistas.

Salvar al ser humano, es salvar al mundo, a su ecología, a sus diversidades raciales, culturales, sexuales.
Salvar al individuo es defender a la comunidad y su entorno, porque el hombre es un ser sociable y solo puede ser libre en una sociedad libre.

Y como lo sugería Bakunin hace más de cien atrás, la teoría marxista de la emancipación humana resultará fatalmente en una trampa más del poder y lo ocurrido a lo largo de este siglo le da la razón.

La ideología anarquista es la que posibilita el cambio definitivo, que no se haya entendido o desarrollado es responsabilidad en primer lugar de los anarquistas y por supuesto a una avalancha represiva e informativa permanente a lo largo de la historia, con la colaboración perpetua de traidores complacientes con el poder y deseosos del mismo.

Comprender que nosotros podemos ser también la contrarrevolución y oponerse cotidianamente a las trampas del sistema es luchar contra ella.

En el horizonte se observan tormentas fundamentales y cuando todo suena tan confuso la receta (esa que tanto nos piden a los anarquistas) es muy simple: ir a fondo en cada cuestión y con la ideología anarquista al frente.

M.G.

Ajuste de Cuentas

Basta con hacer un repaso de cuánto le roban a la Argentina para saber fácilmente de qué se tratan estos mentados ajustes. De las quince empresas que más ganancias dieron, sólo en 1999, nueve fueron ex empresas del Estado -tres de ellas ocuparon los primeros puestos- que reportaron ganancias declaradas por un total de 1.500 millones de dólares, es decir el equivalente a los dos últimos ajustes. Ni qué decir del precio leonino al que fueron vendidas, que se calcula en el 20 o 30 por ciento de su valor real, ni de la cantidad de despidos que produjeron (casi 500.000); ni de los aportes patronales que se evitaron a las empresas (5.000 millones de dólares anuales), ni del pase a las A.F.J.P., que son otros 5.000 millones anuales que desviaron hacia las empresas privadas; ni de los pagos por los servicios de la deuda externa que suman más de 2.000 millones por mes; ni de los miles de millones que no se pagaron en salarios algo así como un promedio de 500 pesos por despedido (500.000 despedidos en la década menemista significan un "ahorro" para el Estado de 250 millones de pesos por mes, 3.000 por año, 30.000 en los diez años).

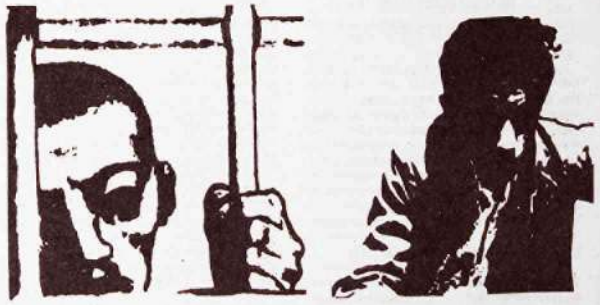
Todos estos ejemplos, sumados, significan miles y miles de millones de dólares que ya no están para atender a la salud, a la educación y a nada que tenga que ver con la gente. Que además, la condenan al hambre, las enfermedades, el sufrimiento, la ignorancia y, para dejarlo más claro aún, la muerte misma.

La muerte misma, ése es el verdadero ajuste de cuentas, tal como se entiende en el lenguaje de la calle. Sólo un odio visceral hacia los que menos tienen, mucho mayor que el tremendo egoísmo que uno supone de parte de estos asesinos financieros, puede explicar semejante crueldad. Alcanza con recordar que el promedio de vida en países como Zambia, Nigeria o Sierra Leona no supera los 33 años para entender que las 55 muertes de niños menores de un año que se dan en la Argentina todavía no son suficientes para detener la masacre de los capitales.

Es la perversa distribución de lo que hay lo que verdaderamente mata. Resulta muy fácil explicarlo. Mientras unos comen en restoranes lujosos otros revuelven la basura en busca de comida, mientras algunos se hacen costosas cirugías estéticas en sanatorios exclusivos otros mueren en las salas de urgencias de los hospitales, mientras algunos le roban al país miles de millones y gozan con lo robado otros mueren baleados por la policía cuando salen a "recuperar" lo propio o a saciar su hambre con los asaltos de ocasión.

En un país donde no hay mercado interno ni acceso al mercado externo, el único mercadeo que existe es el de la muerte, muchos a cambio de la buena vida de unos pocos. El mercado manda y su manera de acumular es la crisis. Ante cada crisis más empresas desaparecen y menos empresas son las que concentran el capital. Más puestos de trabajo se pierden y menos gastos tienen los que se quedan con el manejo de todo. O sea, son cada vez menos los que más tienen y muchos más los que no tienen.

D.A.P.



¡Libertad a los Presos de La Tablada!

Cárcel de Ezeiza:

Claudia Acosta
Isabel Fernandez
Ana Maria Sivori
Claudio Rodriguez
Carlos Motto
Jose Moreyra
Norberto Diaz
Gustavo Mesutti
Miguel Aguirre
Claudio Veiga
Sergio Paz

Cárcel de Devoto:

Roberto Felicetti
Enrique Gorriarán Merlo